

Una cumbre genera ‘tensiones creativas’ en el empresariado de Santa Cruz

Lo que parece ser una taza de leche, bulle en el fondo. La buena relación entre el Gobierno y los empresarios privados se cimienta en constantes tensiones internas que comenzaron a crear burbujas en la superficie en las últimas semanas. Unas declaraciones de prensa del presidente de Anapo, Demetrio Pérez, la renuncia de la presidenta de un sector importante de los productores locales y una reunión crispada entre los empresarios y el presidente de la Cámara Agropecuaria del Oriente, Julio Roda, dan muestra de que la cumbre Sembrando Bolivia aumenta la temperatura de la agroindustria cruceña.

Todo comenzó a salir a la superficie en una entrevista concedida por Pérez a EL DEBER, donde dejó entrever que la fecha de realización de la cumbre no había sido consultada por Roda al directorio. Pensada por el Gobierno para el 3 de febrero, la reunión debió ser suspendida porque varios sectores no estaban listos para sentarse a debatir el incremento de la superficie sembrada en un millón de hectáreas.

Pérez pronto fue llamado al silencio. El lunes por la noche, un grupo de directivos del agro le recomendaron que es mejor lavar la ropa sucia en casa.

Según fuentes consultadas, la molestia tiene algo de celo. Pérez, un potosino exitoso en Santa Cruz, fue el nexo entre los productores y el Gobierno, cuando ambos estaban en guerra por la limitación de exportaciones y falta de diésel. Sin embargo, en los últimos años, su protagonismo se ha visto opacado por la llegada de Julio Roda con las altas esferas de La Paz.

Según estas fuentes consultadas, la idea de la cumbre Sembrando Bolivia nació en Anapo, pero fue Roda el que convenció al Gobierno de su importancia y Evo Morales se apropió de ella, promocionándola durante sus posesiones del 21 y 22 de enero.

Desconfianzas

“Con Demetrio Pérez no tengo ninguna diferencia”, dice Julio Roda y en el fondo es cierto. La propuesta de los productores locales es una sola y se basa en cuatro puntos: seguridad jurídica, exportaciones, tecnología (transgénicos) y créditos; pero eso no significa que haya confianza en sus líderes y el Gobierno. Roda ya la sintió en carne propia. Hay productores importantes que miran de reojo la gran limosna del Gobierno y creen que no sabe bien a qué se enfrenta. Actualmente, en los campos de cultivos del este y el norte de Santa Cruz, hay 950.000 hectáreas sembradas con soya, por lo que el anhelo del Gobierno significaría duplicar la producción y no hay capacidades logísticas para lograrlo.

Así se lo hizo saber Vicente Roca a Roda en la última reunión de la CAO.

El exdiputado tomó la palabra y expresó ideas que son compartidas por varios dirigentes que creen que en este momento el silencio es señal de prudencia. Consultado por teléfono, Roca resume su postura en pocos puntos: “Santa Cruz está atrasada, frenada. Los paraguayos venían a aprender de nosotros hace 15 años y ahora exportan en soya lo que nosotros en gas. Argentina tiene 70 variedades transgénicas mientras nosotros tres, que llegaron en nuestras

maletas. Por ahí si mejoramos nuestras semillas no necesitamos incrementar la superficie”, dice el productor.

Roca cree que el Gobierno no comprende bien la magnitud de su pedido. “Un millón de hectáreas de desmonte significa mil millones de dólares de inversión”, explica. Luego, viene el almacenamiento de dicha producción (unos 2 millones de toneladas), pero los silos existentes están saturados y tampoco la infraestructura caminera da garantías en que todo lo producido pueda llegar a puerto. “El presidente gasta \$us 300 millones en una doble vía entre La Paz y Oruro y nosotros tenemos que seguir saliendo en una carretera del Plan Bohan”, añade Roca.

Pero ni siquiera eso es lo más complejo. En el negocio de la soya, las ventas se hacen mínimo con seis meses de anticipación y el cepo a las exportaciones hace que los productores negocien con malos precios y no tengan garantías de poder exportar.

Del otro lado

A Roda también le reclaman llegar a una cumbre sin el resultado del Censo Agropecuario entregado, es decir, negociar sobre supuestos. Roda, la semana pasada, en una reunión con la ministra de Desarrollo Rural, Nemesia Achacollo, pidió los resultados del censo y entregó un documento de 70 páginas que expone los cuatro puntos. Un funcionario de ese ministerio explica que el documento está siendo revisado y que se dará a los productores lo que piden, pero también se les pondrá metas a cumplir. “Es decir, si hay titulación deberán incrementar en tal porcentaje la producción”, dijo.

En octubre, en una entrevista con el vicepresidente Álvaro García Linera, quedó en claro la visión del Gobierno sobre el agroempresario cruceño: “Deben de dejar de ser rentista de la tierra para pasar a ser productores”, dijo. Al vicepresidente le llamaba la atención que el Gobierno había aprobado el perdonazo por desmontes ilegales y solo se habían acogido algo más de 100.000 hectáreas. Roda explica que eso ya se ha solucionado y hoy hay más de 500.000 hectáreas inscritas en el perdonazo. García Linera también se quejó de que no sacaban los créditos suficientes para producir más, pero la limitante sigue siendo la titulación.

El jueves, el Gobierno emitió un decreto para que los bancos acepten como garantías la maquinaria y el ganado. Roda dice que es una medida importante, pero para pequeños productores, que esto podrá habilitar créditos de hasta \$us 20.000.

Pero tal vez lo que más molesta a los agroproductores cruceños es el rumbo que ha tomado la cumbre. Un productor explica que hay varios discursos bajando desde La Paz. Por un lado el presidente Morales habla sobre la importancia de sustituir la caída de los precios del petróleo con mayor producción de la tierra, pero el ministro de Economía, Luis Arce, viene y se reúne con los productores y les dice que Bolivia está preparada, dejando un recado de que los productores cruceños no serán tan necesarios para salvar la economía nacional. A ello se suma una carta del ministro de la Presidencia, Juan Ramón Quintana, donde explicaba cómo sería la cumbre. Ante esto, los productores locales se sintieron condicionados y pidieron la suspensión de la cumbre que ya estaba fijada el 3 de febrero.

“No habrá discusión. Nosotros presentaremos nuestra propuesta al Gobierno para que la analice. No es bueno desgastarnos en estos temas”, dice Roda.

Sin embargo, Carlos Romero ve que la cumbre será escenario de un debate estructural. El flamante senador y antiguo articulador del entronque público-privado, cree que Sembrando Bolivia pondrá sobre la mesa temas tabúes, como los transgénicos, la titulación individual y colectiva y la verificación de la FES. Romero está convencido de que hay más productos que la soya trabajando con transgénicos.

Pero más allá de todo, los agroproductores creen que el Gobierno ha desinflado la cumbre luego de promocionarla en todos sus actos. Una prueba de ello es que aún no tiene fecha. “Cuando ellos la suspendieron complicaron todo. Ahora hay que ver la agenda del presidente. Se está buscando un hueco entre el 20 y 26 de este mes”, explicó el subalterno de Achacollo.

Además, Morales no da señales de interés. Todos esperaban que en el discurso de los 100 años de la Cainco el mandatario elogie y dé señales de acercamiento a los pedidos cruceños, pero el Presidente fue lacónico y eso terminó por hacer hervir la taza de leche.